

EL GOBIERNO PROMUEVE LA 'CONTABILIDAD VERDE'

Política Territorial ha elaborado un estudio para asignar un valor monetario a la red de áreas protegidas del Archipiélago • La metodología empleada por los autores del trabajo suma tres aspectos diferentes para obtener la cifra final: el productivo, el recreativo y el puramente ambiental



TANAUSU ROBAINA

El barranco de Los Cernicalos, en Telde, es uno de los espacios naturales más hermosos de Gran Canaria. Sobre él convergen varias figuras de protección.

Los espacios naturales de Canarias están valorados en 3,2 billones de pesetas

DE NARANJOS
en las Palmas de Gran Canaria

La Consejería de Política Territorial y Medio Ambiente del Gobierno canario ha elaborado un estudio que adjudica un valor monetario a los recursos y espacios naturales de las Islas, aplicando diferentes metodologías de lo que ha dado en denominarse contabilidad verde. Según este estudio, los espacios naturales de Canarias valen 3,2 billones de pesetas (20.000 millones de euros), una cifra que, aunque considerada como aproximativa, es la primera que da un valor económico concreto a la red de espacios protegidos.

El objetivo es introducir el valor de los recursos naturales en el cálculo económico del Producto Interior Bruto (PIB) para así poder valorar en el futuro cómo se consumen en términos económicos los recursos naturales.

En primer lugar, el Gobierno ha tenido que acotar el objeto del estudio, ya que los valores naturales son un concepto amplio. Así, se ha optado por valorar los espacios protegidos terrestres, es decir, los cuatro parques nacionales y toda la red de espacios naturales. En total, se trata de aproximadamente el 40% del

suelo canario.

Para hacer el cálculo se han tenido en cuenta tres aspectos, el productivo, el recreativo y el ambiental. El aspecto productivo, el más sencillo de medir, incluye el valor monetario de todos los elementos incluidos en esos

espacios, desde la productividad de la ganadería hasta la forestal, pasando por las rentas agrícolas o el precio que se paga por el uso del agua.

En segundo lugar, está el aspecto recreativo, algo más complicado de valorar desde el

punto de vista de la metodología. La idea sería estimar el valor de los ecosistemas como proveedores de lugar de esparcimiento. Pero eso, ¿cómo se hace? El Gobierno canario ha optado por la metodología denominada *coste del viaje*, es decir, se entiende

que cada usuario de un espacio estaría dispuesto a pagar por la conservación de ese ecosistema, como mínimo, lo que gasta en el viaje: conceptos como gasolina, gasto de ruedas o parte alicuota del seguro. Además, están los costes derivados del tiempo de actividad de ocio, es decir, el dinero que se pierde por estar en ese espacio y no trabajando o estudiando, actividades consideradas más productivas.

Finalmente, estaría el aspecto ambiental, que es el considerado más complejo de medir. Aquí debe entrar el valor que tiene un espacio natural, por ejemplo, para la biodiversidad, para el ciclo hidrológico o para la retención de anhídrido carbónico. Sin embargo, la medición económica de este aspecto es la más controvertida, porque para ella se utilizan encuestas entre la población, que asigna un valor a los espacios a través de preguntas muy elaboradas y dirigidas a aspectos concretos.

El valor final de los espacios naturales de Canarias se obtendría de la suma de estos tres aspectos y, según el estudio realizado, sería de 3,2 billones, algo más de una vez y media el presupuesto anual de la Comunidad, que ronda los dos billones.

¿Y PARA QUÉ SIRVE?

Un arma de la economía sostenible

Dar un valor monetario aproximado a los espacios naturales sirve de herramienta para planificar políticas medioambientales y para la financiación de la conservación de los propios espacios.

Una herramienta útil. El valor monetario de un espacio natural es una herramienta útil para la financiación de su protección. Si, por ejemplo, se quiere introducir una tasa por el uso y disfrute de un lugar, lo más apropiado es averiguar primero qué valor concede el ciudadano a dicho espacio para evitar errores como cobrar una tasa muy alta (no iría nadie y no se podría conservar el espacio) o muy baja (irían muchos y correría el riesgo de masificación y degradación). Lo que parece claro es que la gratuidad de los espacios naturales está provocando su descapitalización y pérdida de calidad en unas islas tan densamente pobladas como éstas.

Un elemento corrector del PIB. Introducir el cálculo económico de los recursos

naturales al PIB de una comunidad supone una notable mejora en el cálculo de este indicador de la contabilidad nacional, porque recogerá de manera más fiable la evolución del bienestar de una sociedad. Por ejemplo, aportará información útil para el diseño de las políticas medioambientales.

Economía y medio ambiente. El estudio elaborado por encargo del Gobierno canario será presentado en unas jornadas de Economía y Medio Ambiente que tendrán lugar próximamente en Tenerife y Gran Canaria. El Ejecutivo pretende contar con la colaboración de economistas y expertos de ambas universidades canarias y alentar la elaboración de estudios similares para promover la economía sostenible.

¿Cuánto vale un árbol?

La rentabilidad se mide teniendo en cuenta los valores frutales, forestales, ambientales y ornamentales

J.N.
Las Palmas de Gran Canaria

■ ¿Cuánto vale un árbol? ¿Mil pesetas, cinco mil, un millón, una cantidad astronómica? Esta pregunta puede parecer absurda y de imposible respuesta, como sumar peras con manzanas. Pero toda una emergente rama de la Economía lleva tiempo planteándose y solucionando este aparentemente complicado enigma.

Vicente Caballer Mellado, catedrático y director del Centro de Ingeniería Económica de la Universidad Politécnica de Valencia entra de lleno en la cuestión en su libro *Valoración de Árboles*, donde, además de los indiscutibles valores de la masa forestal como proveedores de medicina natural, belleza, cobijo y paisaje, destaca cuatro perspectivas en la valoración de los árboles: frutal, forestal, medioambiental y ornamental.

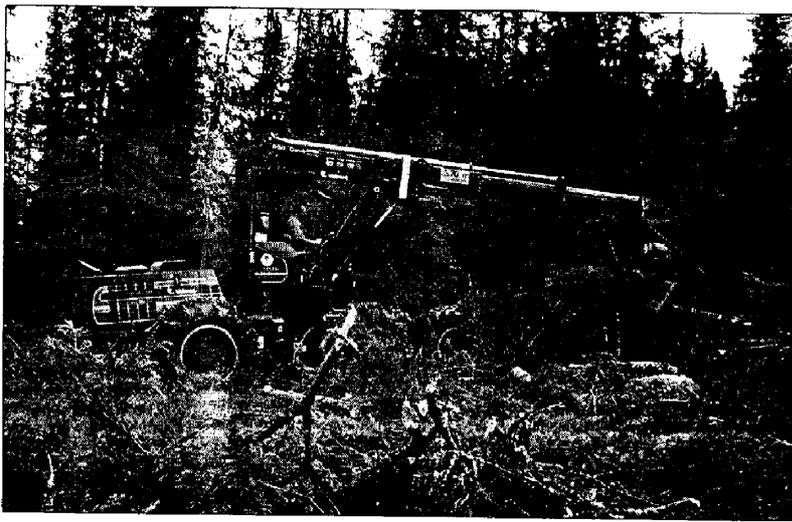
Así, a efectos de tasación estarían los árboles frutales y forestales, es decir, que propor-

cionan cosechas, madera, corcho y otros productos fácilmente convertibles en dinero, lo que permite asignarles una rentabilidad económica al final de su vida (forestales) o durante su vida (frutales).

Dentro de un segundo grupo estarían los árboles que no generan flujos de caja, los medioambientales y ornamentales, cuya utilidad no es fácilmente traducible en unidades monetarias. Caballer recoge en su obra algunos modelos que podrían servir como punto de partida para que en un futuro pudieran valorarse estos árboles. Algunos de ellos

Un modelo sería aplicar la ecuación de pérdida de suelo para valorar la función de freno de la erosión de la masa forestal

son: aplicar la ecuación universal de pérdida de suelo para valorar la función de freno de la erosión que posee la arboleda; aplicación de fórmulas para medir el efecto regulador de la contaminación urbana y acústica de las masas forestales; o, en cuanto a los ornamentales, utilizar métodos algo más imprecisos con criterios cualitativos de los ciudadanos.



En la imagen, una máquina taladora de árboles trabaja en pleno bosque sueco, cerca del Alvdalen.

Desde Canadá hasta Tailandia

Los estudios sobre la llamada contabilidad verde arrancan desde finales de los años 60, aunque sería diez años después cuando adquieren carta de naturaleza propia en Naciones Unidas.

En 1993, la ONU elabora un documento de propuesta a todas las naciones para que impulsen estos estudios en una misma dirección, con una metodología similar, para que los resultados pudieran compararse entre unos países y otros.

Sin embargo, como en

todo, hay estados que tienen estos conceptos muy avanzados y otros que no. Entre los países de cabeza más desarrollados están Canadá, Noruega y Francia, pero también han abierto estas líneas de investigación México (preocupado por el coste que tiene para sus ecosistemas un elevado crecimiento demográfico) y otros países del Lejano Oriente preocupados por la vertiginosa descapitalización de sus recursos naturales, como, por ejemplo, Tailandia.

España no es precisamen-

te un país que haya profundizado en estos aspectos, aunque en algunas comunidades como Navarra o Madrid ya se han dado los primeros pasos.

En lo que respecta a Canarias, el catedrático de Económicas Carmelo León, una de las personas más autorizadas en todo el Archipiélago, hizo un estudio para dar un valor monetario aproximado a la cumbre de Gran Canaria, aunque hasta ahora no se había abordado la valoración de conjunto de los espacios naturales canarios.

OPINIONES VARIAS

TOMÁS VAN DE WALLE

«No es una cifra cerrada, admite debate»



El consejero de Política Territorial y Medio Ambiente del Gobierno canario, Tomás Van de Walle, asegura que la valoración de 3,2 billones de pesetas de los espacios protegidos de las Islas «no se trata de una cifra cerrada ni mucho menos, admite todo tipo de debate, pero es una aproximación que nos permitirá conocer cuál es el coste de nuestra economía en términos de sostenibilidad, medir qué desgaste está suponiendo para nuestra economía el deterioro del paisaje y de los recursos naturales, que, no debemos olvidarlo, representa el 40% del territorio en Canarias».

AMALIA BOSCH

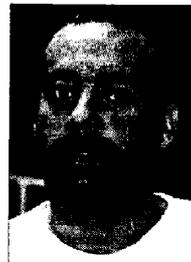
«El reto es la economía sostenible»



Amalia Bosch, dirigente de Los Verdes de Canarias, considera que «reducir a términos dinerarios el valor de los ecosistemas y espacios naturales de Canarias es una tarea difícil, aunque posible» y que su solución podría «plantear modelos económicos sostenibles, un reto para los economistas y los profesionales de la conservación, así como para las administraciones». Sin embargo, Bosch advierte de que Canarias es uno de los lugares más ricos del mundo en biodiversidad, paisajes y clima, aspectos difícilmente medibles sin introducir desviaciones a la cifra final.

RAFAEL HERRERA

«Es una visión economicista de la naturaleza»



El secretario general de la Federación Ecologista Canaria Ben Magec, Rafael Herrera, cree que asignar un valor económico a la Naturaleza «no es aceptable: primero, porque es imposible y segundo, porque se trataría de cambiar la actual relación de la naturaleza con el hombre y estos cálculos inciden en la visión humana de lo natural como algo para explotar económicamente». Herrera observa, sin embargo, que «se empieza a tener en cuenta el medio natural. Ojalá esta valoración sirva para que la próxima vez que quieran construir en suelo protegido, tengan en cuenta el valor que se está perdiendo».

En Primavera los precios se alteran

AGUIAR

3.975 PTAS. Espejo de baño con cromo e iluminación 60 cm.

21.050 PTAS. Cortador TSG67 Profi Profesional

2.990 PTAS. Carretilla de obra Royal montada

26.975 PTAS. Hornogenera B. 135 H.C.

4.990 PTAS. Fregadero Lyps 21 1 sero y 1 escurridor 84x44

395 PTAS. Bloque de vidrio incoloro 19x19, espesor 8 cm

17.975 PTAS. Mueble de baño con fregadero y espejo de mármol de 60 cm. Mod. Virginia